



“La cruz deben compartirla todos los amigos del Salvador; pero la naturaleza, el grado de sufrimiento, es un secreto que se reserva.”

(San Miguel Garicoits, DS § 101)



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General
via Angelo Brunetti, 27
00186 Roma - Italia
Teléfono +39 06 320 70 96
Email scj.generalate@gmail.com
www.betharram.net

NEF

Betharram

N. 206

NOUVELLES EN FAMILLE - 123^e AÑO, 11^a serie - 14 de septiembre de 2024

En este número

¡LEVANTATE! Una sólo palabra basta p. 1

Desde la homilía del 5 de septiembre p. 5

Una llamada madura - da día tras día p. 7

Un don puesto en nuestras manos débiles p. 8

Escuchar la Palabra en la vida cotidiana de la comunidad p. 10

Testigo del despertar vocacional p. 13

Se me había olvidado el “para qué” p. 14

Sesión para los formadores betharramitas (I) e (2) p. 16 - p. 19

Betharramitas, desde 120 años peregrinos en la Esperanza en Paraguay p. 21

El consejo general comunica p. 23

† P. Livio Borghetti p. 24

El apostolado del cigarrillo: P. Romain Saubatte scj p. 26

Feliz fiesta de la exaltación de la Cruz p. 28

La palabra del superior general

¡LEVANTATE! Una sólo palabra basta

*El capitán contestó:
“Señor, ¿quién soy yo para que entres en mi casa?;
di tan solo una palabra y mi sirviente se sanará”.
(Mt 8, 8)*

Queridos betharramitas:

*¿Puede **una sola palabra** reorientar
o cambiar nuestra vida?*

Permítanme evocar cuatro tiempos personales en que la palabra o las palabras me modelaron. Lo haré con un estilo más bien testimonial, como uno más entre ustedes.

La palabra de mis educadores:

Son más de las 10 de la mañana de un domingo cualquiera, allá por los años 60-70. Mi padre – cuyo oficio era ser

contra maestre de un barco mercante – entra a la habitación donde yo dormía placidamente y me dice como a uno de sus marineros: “Vamos. Ya es hora. ¡Levántate!”... Invitación a la que yo, un niño apenas, solía responder con un ronquido... Acto seguido, se oía aquella simpática amenaza: “*Qué prefieres: ¿sifón (una lluvia de agua gasificada) o cinturón (unos golpes estimulantes al final de la espalda)?*” – ésa, se supone, que era la pena impuesta por no levantarme temprano, o mejor dicho, la que él me imponería para instarme a que lo haga... –. Entre despierto y dormido yo le decía: “*Ok, ok, papá..., ya voy, ya voy...*” (de hecho: no siempre cumplía mi palabra...). Aún así, el volvía varias veces y la sentencia se ejecutaba raramente..., siempre entre sonrisas, sin violencias, casi jugando. Agradezco a Dios que mi Padre haya tenido estos gestos que me educaron, con firmeza y clemencia a la vez. Siempre me corrigió a su manera, con su estilo, humano y de pocas palabras. Pero esas pocas palabras dejaron huella en mí. Me prepararon para saber que el acto de obedecer encierra en sí mismo un bien que no siempre resulta evidente...

La Palabra de Dios que llama:

Como hizo con Samuel, un día el Señor pronunció mi nombre. Un llamado que, en mi caso, como en el bíblico, se repitió varias veces hasta que un día, siguiendo los consejos del sacerdote, me entregué a discernir seriamente la vocación que tenía delante. En realidad: *¿Qué me impedía hacerlo?...: Nada, sólo yo mismo, que no me ayudaba a encontrar la Voluntad de Dios y a seguirla. Además, tenía que dejar cosas y personas, estaba cómodo así y me resistía...*

La palabra oportuna y el buen ejemplo de la comunidad formadora me enseñaron más tarde a discernir, a caminar por mis propios pies. Me cuidaron y me presentaron a Jesús, anonadado y obediente. Posiblemente a ustedes les haya sucedido algo semejante. *¿Qué palabra o palabras de sus formadores les revelaron a Dios y los prepararon para ser quienes son hoy como hombres o mujeres, como cristianos/as y también como betharramitas? ¿Cómo se produjo ese encuentro vivo con Jesucristo, esa experiencia del Amor de Dios que abrió el sendero de la vida verdadera ante cada uno?*

La Palabra y el gesto de Jesús nos enfrentan cara a cara con Él.

¡Con qué autoridad Jesús pronuncia su “*sígueme*”! Hay un hermoso

de ir al frente. Sus ideas eran claras: *“Yo mismo, tengo todo para ganar en esta escuela de sacrificio sacerdotal; de hecho, al estar en peligro, sin tener que combatir, sería sacerdote según el Corazón de Jesús... Partí como sacerdote y no para matar a hombres...”* Su trabajo era ser camillero, para transportar a los heridos y a los caídos en batalla, en los campos y en las trincheras.

Pero no estaba solo nuestro P. Romain. Le hacían compañía, las numerosas cartas que escribió a su familia, a sus hermanos, al Superior General y a Geneviève Boselli. La hermana, con su clase, “emprendió un intercambio de cartas con el P. Saubatte... Las jóvenes agregaban a sus cartas paquetes preparados especialmente de chocolate, cigarrillos comprados con el dinero que recogían con privaciones, sacrificios y mortificaciones. Se trataba de ayudar al sacerdote enviándole regalos para acompañar su apostolado con los soldados que asistía. Por su naturaleza, esta iniciativa fue llamada el “Apostolado del cigarrillo”¹.

Su última carta está fechada el 21 de junio de 1915 y dirigida al P. Paillass, Superior General: *“Le voy a decir que mi salud es buena y que estoy animado con la ayuda de Dios, en un lugar donde el peligro es grande,*

porque las bombas me cubrieron, más de una vez, de polvo y de humo...”

El miércoles 23 de junio, el padre Romain estaba en su puesto en la carretera que conduce de Béthune a Neuville-Saint-Vaast (norte de Francia), bajo un alero. Eran las 10 de la mañana y se disponían a relevar a la tropa, cuando un fragmento de bala lo hirió en el cuello y le cortó la arteria carótida. Era el final. *“Cuando le pregunté si era consciente”, dijo el capellán, “se limitó a una mirada desesperada, pero llena de energía. Sin dudarle, le di la absolución y no nos quedó más que llorar frente a esos preciosos restos”.*

Sus restos descansan en el pequeño cementerio de Acq. Una corta vida, la del P. Romain, pero plena. Todo lo que se necesitó fue un poco de chocolate y algunos cigarrillos para que fuera grande... *“Muero como sacerdote sumiso a la Santa Sede y a todas sus decisiones, como un sacerdote que tiene una gran estima y un gran amor por su querida Congregación, sus superiores y sus hermanos...”*². ■

1) Ludovic Laloux, *La Cruzada de los niños: un movimiento espiritual y patriótico fundado en 1915 en el curso de Saint-Seurin de Bordeaux*, en: Jean-François Condette (dir.), *Las escuelas en la guerra, Villeneuve d'Ascq*, 2014, pp. 255-270

2) De su testamento, antes de partir al frente



El apostolado del cigarrillo

P. Romain Saubatte scj

| Roberto Cornara, archivero

Se dice que la historia, la que merece nuestra atención, es la que está formada por grandes acontecimientos, que marcan el viaje de los hombres de manera indeleble y perecedera. Pero hay “pequeñas historias”, a menudo desconocidas, que exaltan el espíritu y el alma humana y dan un “sentido” a nuestra peregrinación terrenal. Este es el caso, me parece, del P. Romain Saubatte.

Nacido en 1889 en Lestelle, a dos pasos del Santuario de Betharram, como muchos otros jóvenes, siguió su vocación en la Congregación, primero en las escuelas apostólicas de Betharram y Lesves en Bélgica, luego en el noviciado y escolasticado de Belén. Fue ordenado sacerdote en Jerusalén el 13 de julio de 1913. Después de un año de estudios superiores en Roma, estuvo listo para comenzar su “carrera eclesiástica”. Pero Dios decidió diversamente.

Estalló la Primera Guerra Mundial, la que deshumanizó a los pueblos y sus conciencias, y el P. Romain, como todos los sacerdotes franceses, fue



P. Romain Saubatte scj (1889-1915)
Foto tomada en el escolasticado de Belén en 1912.
P. Romain fue ordenado sacerdote al año siguiente.

llamado a las armas. Durante unos meses estuvo en Burdeos, trabajando como secretario del Estado Mayor del Ejército. Ciertamente fue durante este período cuando entró en contacto con la escuela de Saint-Seurin, de la Congregación de las Hermanas de Santa Clotilde, y con la Hna. Geneviève Boselli, una de las profesoras de la escuela.

En los primeros meses de 1915, el P. Romain pidió y obtuvo el permiso

vitraux en la Capilla de Nazaret. Se trata de un *Radaelli*: Jesús con el dedo extendido hacia adelante está diciendo: “*Sígueme*”. Es el llamado de Mateo (o Levi): “*miserando atque eligendo*” (del lat.: “Lo miró con misericordia y lo eligió”), como dice el lema episcopal de Papa Francisco.

Sí, así llama nuestro Señor a los que quiere a su lado, con una sola palabra irresistible: “*Sígueme*”. Y así Mateo, dejando la mesa de los impuestos, se levantó y lo siguió... ¡Qué fuerza puede encerrar una sola palabra para atraer para siempre el corazón de un gran pecador! Para nosotros esta experiencia no suele ser instantánea, nos toma muchos años *abandonarnos* en sus manos. Es entonces cuando estamos en condición de afirmar: “*Creo que éste es mi camino definitivo, lo siento internamente, sólo necesito su Gracia y entregarle mi vida*”. Los años pasarán velozmente, será necesario estar atentos y volver a levantarse cada vez que caigamos.

La Palabra sanadora y elevante: ¡Levantate, toma tu camilla y camina!

El año pasado, el Capítulo General de Chiang Mai nos llamó a **abrirnos, levantarnos y caminar juntos**, evocando el pasaje de Juan 5,1-15: el encuentro de Jesús con el hombre postrado en la piscina de Betzató por 38 años:

*“El paralítico se acuesta en la camilla y espera. Jesús pasa y lo mira. Una palabra basta para cambiar su vida, una vida enraizada en su pasado: **levántate**. Se vuelve consciente de una nueva fuerza que le viene desde dentro de sí. Se levanta ; toma su camilla, – el objeto de su pasado –... Estaba expectante por su bienestar; ahora está curado; pronto para dar testimonio de su curación”.* (Actas CG '23 – N° 78)

Este enfermo dice a Jesús: “Nadie viene a ayudarme...” Parece que él pensaba que la causa y la cura de su mal venían de fuera, y sin embargo Jesús le muestra primero con su pregunta que, para sanar, debe mirar hacia adentro: ¿*Quieres curarte?*...

Quizás los betharramitas nos estemos acostumbrando (después de tantos años más o menos “iguales”...) a responder pasivamente, sin implicarnos en las curaciones que Jesús nos propone; o bien,

a vivir el día a día, esperando un milagro pero sin ofrecer nuestra cooperación... A pesar de eso, Jesús previene siempre a Betharram: "¿Quieres curarte?"... Él trata de suscitar en nosotros la respuesta de fe, nos invita a tomar en serio nuestra vida y misión de consagrados. ¡Qué bueno cuando respondemos de un salto, a la primera señal!

Hoy, atravesamos tiempos difíciles. Se necesitan mucha entrega y abandono en las manos del Señor para crear condiciones de discernimiento que nos encuentren de pie, atentos, y no como meros expectadores externos frente a la compleja realidad.

*"Como religiosos del Sagrado Corazón, nos gustaría mirar al futuro con fe, amor y esperanza. La gracia de Dios es el medio humano que nos sostiene en nuestra misión de ser religiosos **idonei, expediti, expositi** ("capaces, libres, abiertos" cf. DS § 83). Se ha hecho mucho; sin embargo, necesitamos hacer memoria, dejarnos interpelar sobre ciertos puntos de nuestra vida para comprenderlos mejor, apreciarlos y dar testimonio de ellos" (Actas CG '23 – N° 80).*

Esta es una nueva oportunidad para evocar a la Palabra Viviente: la que educa, la que llama, la que pone en camino, la que nos enfrenta con Cristo, la que sana y eleva.

Al iniciar este nuevo tramo del año hagámoslo con coraje. No estamos solos. El Corazón de Jesús ha sido, es y será para nosotros "lámpara para nuestros pasos, Luz en nuestro sendero".

P. Gustavo Agín scj
Superior General

Unas sugerencias para compartir:

1. *Tómate un tiempo personal y comparte libremente con tus hermanos tus "cuatro palabras" (por ej.: un llamado, una enseñanza, una corrección, una sanación, etc). Esos momentos clave, en que el Señor te habló al corazón, te puso de pie y te mostró el camino.*
2. *Organiza en comunidad una oración o una celebración de acción de gracias por todas las mediaciones que te ayudaron a acoger con fe la Palabra de Jesús y a configurarte con Él.*

esperanza, incluso frente a la muerte. Si Dios está con nosotros, está de nuestro lado, ¿quién estará contra nosotros? ¿A qué debemos temer?

"Setenta son los años de nuestra vida, ochenta para los más robustos" y hoy incluso noventa, dice el Salmo, y entonces nos abandonamos en sus manos. "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios justifica". Es un Padre exigente porque quiere que sus hijos aprendan a vivir como nos enseñó su Hijo Jesús, pero es un Padre que nos acompaña, que no nos abandona. ¡Esta es la esperanza que nos hace vivir!

«Espero en el Señor: mis ojos verán su rostro», cantamos en el Salmo. «Solo

busco una cosa: habitar en la casa del Señor toda mi vida...» aprender a reconocer Su Rostro en la belleza de la Creación, en la vida de nuestros hermanos y hermanas.

Hemos visto algunos rasgos evangélicos de todo esto también en la vida del padre Livio. Ahora le agradecemos su testimonio, ciertamente de manera parcial e incompleta, pero siempre un don de Dios para nosotros.

Lo encomendamos a las manos paternas y misericordiosas de Dios, Padre y Madre, para que ahora pueda disfrutar de la belleza de su rostro de manera total. Amén. ■ *De la homilía del P. Piero Trameri scj*

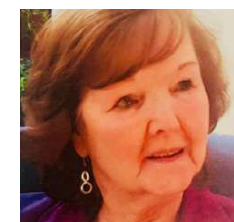


En la Paz del Señor

Tailandia | El 26 de agosto, murió la **Sra. Maria Naugeiz Kraipimonkul**, de 91 años, madre del P. Jailertrit Michael Tidkham scj. Expresamos nuestras condolencias al Padre Tidkham, y lo acompañamos con nuestra oración por él, su querida madre y su familia.

Italia | El 25 de agosto 2024, falleció el **Sr. Natale Gorgia**, laico betharramita. Fue un animador incansable como laico betharramita. Contribuyó a la traducción de algunas partes de la "Correspondencia de San Miguel Garicoïts" al italiano. Estamos cerca de su familia con oraciones y expresamos nuestro más sentido pésame.

Ingllaterra | **Christine Fullard**, nacida en 1927, falleció el pasado 27 de julio. Chris fue uno de los miembros pioneros del grupo de laicos asociados, junto con su difunto esposo Brian, en la parroquia de Olton. Después de un viaje a la India, ellos apoyaron nuestra misión allí desde el principio. Que Christine descanse en paz junto a su esposo.



Padre Livio BORGHETTI scj

Rho, 20 de septiembre de 1933 – Albavilla, 9 de julio de 2024 (Italia)

«En tu vida, no te preocupes por lo que vas a comer, lo que vas a vestir... Mira las aves del cielo, los lirios del campo...».

Habiendo vivido durante mucho tiempo en comunidad con el P. Livio, creo haber vislumbrado en su vida – en el internado y en la escuela de Colico con los muchachos primero, en su juventud y luego en la parroquia y en la vejez – que Livio vivió (digo una palabra fuerte) los rasgos del contemplativo de las bellezas de la Creación, para disfrutarlas en primera persona, antes de ser testigo de ellas. Siempre cantó, en su vida sacerdotal, además de ejercitar su servicio ministerial, la «Laudato sii, mi Señor...» por la belleza, por la belleza del lago de Como, de Lugano, y también por la belleza de las maravillosas obras creadas por el hombre en Milán (casi todos los días iba a visitar un museo) y luego la grandeza de la Grigney del Resegone y las verdes colinas de la Brianza, contempladas desde las ventanas de su habitación en los últimos años en Albavilla.

Cantó la belleza de los dones del Señor con su habilidad musical, en particular tocando el piano: un canto de alabanza por puro placer, sin tentaciones de exhibir su habilidad. Regalos para agradecer... exclusivamente.

«Alabado seas, mi Señor...» por las brillantes obras hechas por el hombre, con tu ayuda: obras de todo



tipo sobre las que el P. Livio siempre se ha informado con lectura atenta y puntual. Cada publicación y cada revista eran un sabroso alimento para él, para largas horas de agradable lectura en la terraza. Incluso una colección precisa y meticulosa, de sellos en particular, era de elogiar.

Y... «¿Por qué te molestas por el vestido? ¡Mira cómo crecen los lirios del campo!» El armario de la habitación del P. Livio, abierto en estos días, huele a esencialidad, a esa pobreza y abandono en las manos del Señor, a esa sencillez de vida tan recomendada por San Miguel Garicoits a sus hijos: «Vive las virtudes del Sagrado Corazón: obediencia sin reservas, sencillez de vida y mansedumbre inalterable. Esta es la verdadera belleza que tenemos que perseguir, que tenemos que alcanzar día tras día todos nosotros, con la ayuda del Señor».

San Pablo nos ayuda a vivir la

De la homilía del Santo Padre del 5 de septiembre de 2024 • Estadio “Gelora Bung Karno” (Yakarta, Indonesia)



Nuestra vida de fe comienza cuando acogemos humildemente a Jesús en la barca de nuestra existencia, cuando le hacemos un espacio, cuando nos ponemos a la escucha de su Palabra y dejamos que esta nos interpele, nos agite y nos cambie.





Una palabra que cambia nuestra vida



Una llamada madurada día tras día

| Hno. Angelo Sala scj

En nuestras vidas, las palabras parecen tener una energía especial que nos hace experimentar una gran e intensa emoción, especialmente la Palabra de Dios. La palabra es instrumento y garantía de una relación con el otro, con Dios, pero a menudo también con nosotros mismos. Es necesario escudriñar su sentido evocador y revelador, para tratar de comprenderlo que revela. Pienso en los versículos de Isaías 55, 10-11: *"Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven hasta que hayan regado la tierra, la hayan hecho fructificar y la hayan hecho brotar, para que dé semilla al sembrador y pan para comer, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin efecto, sin hacer lo que quise y lo que le mandé hacer"*. La acción debe fluir de la palabra, solo de esta manera la palabra puede tener un efecto, para obrar lo que Dios quiere de nosotros.

A partir de estos dos factores, nació mi vocación, que podría definir como misionera. De hecho, mi decisión de convertirme en religioso nació en suelo africano, aunque al principio fue más una elección filantrópica, más tarde con la experiencia de vida comunitaria vivida con los religiosos misioneros surgió el deseo de rezar con ellos y buscar algo más profundo sin limitarme a una simple experiencia de voluntariado. Como voluntario laico en la República Centroafricana, residí en el seminario menor de los Padres Carmelitas, un lugar ideal para tener la experiencia que me había propuesto, por lo que me comprometí a participar en sus horas de oración. De esta asociación, el voluntariado como acción y la oración como contemplación, Dios sembró la semilla de mi vocación.

A partir de esta opción de vida, día tras día, maduré mi vocación para entregarme completamente al Señor.

■ El Superior General con su Consejo **ha convocado al próximo Consejo de Congregación que se celebrará en Bangalore desde 28 de enero al 8 de febrero 2025.**

Una **reunión** entre el Superior General, su Consejo completo y los tres Superiores Regionales se llevará a cabo en la plataforma ZOOM el 26 de septiembre para preparar este Consejo de Congregación.

■ Después de la **visita canonica** en el Vicariato de Francia-España (durante los meses de junio y julio), el Superior General visita actualmente el Vicariato de Costa de Marfil (hasta el 18 de septiembre);
del 30 settembre al 21 de octubre visitará el Vicariato de Italia;
del 28 de octubre al 15 de noviembre visitará el Vicariato de África Central.

■ En el mes de julio se realizaron **dos sesiones de formación** en Betharram:

- La **Sesión para los formadores de la Congregación** del 1 al 7 de julio, conforme a lo solicitado por el Capítulo General 2023 (Cfr. Actos § 87); se invitó también a participar a los Superiores Regionales, en cuanto primeros responsables de la formación en su Región.
- La **Sesión para los profesos perpetuos** del 8 al 30 de julio de 2024.

■ En el mes de julio, el P. Vipin Chirammel presentó su dimisión como Vicario Regional y Maestro de los escolásticos.

- En la sesión del Consejo General del 23 de julio, **el Superior General con el consentimiento de su Consejo, aceptó la renuncia del P. Vipin Chirammel como Vicario Regional en India;**

El Superior Regional, en una carta al Vicariato de la India de 26 de julio, ha comunicado, después de consultar a su Consejo, que ha aceptado la renuncia del P. Vipin Chirammel como Maestro de los escolásticos, a partir del 26 de julio.

- **El Vicariato de la India permanecerá bajo la responsabilidad directa del Superior Regional hasta el inicio de la visita canónica del Superior General programada para enero de 2025.**

y Lhoste, hizo que la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram se hiciera presente en tierra guaraní.

Hoy, como hace 120 años, se ha hecho responsabilidad de todos el Ecce Venio de San Miguel Garicoits, "Sí, Dios me colocó en este lugar; cuanto menos puedo yo mismo, más puedo en aquel que me conforta."

El festejo comenzó con la Eucaristía presidida por Monseñor Ignacio Gogorza, concelebrada por Monseñor Claudio Silvero y los sacerdotes y hermanos betharramitas con la presencia de los miembros de todas las instituciones, parroquias, movimientos y grupos del vicariato.

A continuación, cada comunidad presentó su recorrido desde el año de fundación. Así todos pudieron apreciar la historia de la presencia de la Congregación. Se vivió un ambiente de fraternidad y prosperó la alegría de todos los presentes.

Entre danzas, cantos y representaciones teatrales transcurrieron las presentaciones. Al final se compartió un almuerzo, se continuó con un momento de deporte: fútbol suizo, futsal, volleyball y handball.

Gracias a la predisposición y el Aquí Estoy de cada uno de los presentes se llevó con éxito el encuentro. Que San Miguel y Ntra. Sra. de Betharram intercedan siempre por nosotros en la tarea tan hermosa de la formación de niños, jóvenes, adultos y familias. ■



Al río Ubanguí (Foto: P. Beniamino Gusmeroli scj)

Comprendí que ya no bastaba con la sola acción de ser voluntario, y que para continuar con perseverancia en mi compromiso, se necesitaba algo más sólido: la Palabra de Dios y una relación íntima con Él a través de la oración. De la Palabra viene una reflexión y luego la motivación, que es lo que me ha permitido un crecimiento que implica la capacidad de moverme, de salir de mí mismo para ir hacia lo desconocido, confiando en Aquel que llama y que siempre está cerca aunque, a veces, no falten las sorpresas. Estoy convencido de que mantener la Palabra de Dios en el centro de mi vida como religioso me empuja a una trascendencia progresiva porque su finalidad es una obra liberadora que pone en juego mi destino de hombre. Para poder reconocer la presencia y la acción

de Dios en mi vida, y responder con amor, necesito que Él me dé la luz y la fuerza que necesito. Así que todos los días le pido al Espíritu Santo que tenga la capacidad de ver mis días con transparencia; no detenerme en una

mirada superficial y terrenal donde Dios no tiene cabida. Pido el don de poder percibir lo que es invisible a los ojos, pero no al corazón, para poder responder a sus llamadas cotidianas. Cada día considero importante meditar la Palabra de Dios, mantenerla en el centro de mi vida, saber

vivirla con compromiso y sin ninguna presunción, escudriñar su significado para tratar de comprender lo que Dios quiere revelarme para vivirlo en la vida cotidiana. ■

Pido el don de poder percibir lo que es invisible a los ojos, pero no al corazón, para poder responder a sus llamadas cotidianas.



Un don puesto en nuestras manos débiles

| P. Simone Panzeri scj

«Al pasar por el mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban sus redes al mar; Eran, de hecho, pescadores. Jesús les dijo: “Vengan detrás de mí, y los haré pescadores de hombres”. Y al instante dejaron las redes y lo siguieron» (Mc 1, 16-18)».

En las historias de llamados, siempre me ha llamado la atención cómo la respuesta de los discípulos es inmediata, repentina, sin vacilaciones o incluso sin demasiado razonamiento o tiempo para el discernimiento: inmediatamente lo dejan todo y siguen al Señor. Verdaderamente, la Palabra de llamado de Jesús era, para estos discípulos, esa palabra deseada que esperaban para llenar sus vidas. Una palabra esperada y deseada, capaz de dar sentido y una nueva orientación a su existencia.

Creo que al comienzo de cada vocación, si miramos también nuestra historia vocacional personal, ha habido una palabra muy esperada para cada uno de nosotros, capaz de atraer nuestro deseo, de fascinarnos hasta el punto de no resistirnos. Mantenerlo vivo en nuestra memoria y en nuestro corazón nos es siempre útil para revitalizar nuestro “Aquí estoy” cotidiano: es de hecho, a través de estas palabras, leídas en la Escritura, escuchadas durante una celebración, un retiro, un testimonio, que

hemos decidido dejarlo todo y seguir al Señor. Esta palabra es, por tanto, un don para nosotros y lo es también para todos aquellos que deciden iniciar un camino de discernimiento en nuestras comunidades formadoras.

El don de esta palabra que cambia la vida, sin embargo, es también un elemento de fragilidad porque está puesto en nuestras manos débiles. A veces, de hecho, esta palabra se vuelve esclava del egoísmo que nos hace creer que somos los “maestros” y “constructores” de la vocación y, por lo tanto, nos hace olvidar que el don recibido es el de seguir al Señor y no el de ir delante de Él diciéndole a dónde debe llevarnos. A este respecto, resuenan en nuestra mente las palabras de san Miguel: “*non priere sed sequi*”.

Creo que esta es la dificultad de aceptar la palabra que cambia la vida y, después, permanecer fiel a ella: reconocer que es un don y no un derecho para nuestro uso y consumo. Encuentro que en el proceso inicial de discernimiento, atrapado por el entusiasmo de haber comprendido a lo que el Señor nos está llamando, el riesgo es decirle a Dios: “Está bien, tú me has llamado, yo lo he comprendido, ahora me comprometo a construir mi vida de sacerdote y religioso yo mismo con el



Betharramitas, desde 120 años peregrinos en la Esperanza en Paraguay

| Hno. Sixto Benitez scj

Celebramos 120 años de presencia de la Congregación Betharramita en Paraguay

Objetivos del Encuentro

1. Conmemorar los 120 años de la presencia del carisma Betharramita en el Paraguay
2. Fortalecer la fraternidad motivada por el espíritu que nos legó San Miguel Garicoits
3. Promover la comunión entre instituciones, parroquias y movimientos del Vicariato del Paraguay

El día viernes 16 se llevó a cabo un encuentro de las diferentes obras, parroquias, movimientos y grupos betharramitas del Vicariato del

Paraguay para celebrar los 120 años de presencia de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram.

Para preparar el encuentro el Padre Tobia Sosio y el Hno. Sixto Benitez, durante un periodo de dos meses contactaron con las diferentes obras para motivar la participación de todas ellas en el encuentro. Se trabajó con comisiones de liturgia y deportes en las diversas instituciones y haciendo extensiva la invitación a todos los religiosos y laicos para el compartir.

Tenemos la alegría de formar parte de esta historia, iniciada el 21 de febrero de 1904 cuando el “Aquí estoy” de los padres Sampay



sesión me pareció excelente. Siempre de mañana nos dedicábamos a la escucha de los expositores y luego un momento personal y a la tarde el intercambio entre los participantes. Las charlas que nos dieron el Padre P. Jean Messingué sj, y P. Gaspar son grandes aportes a la formación.

Los nueve temas fundamentales que fueron desarrollados durante la sesión, lograron responder a las preguntas que suelen rondar en los ambientes formativos: ¿Cuál es el estilo formativo propio de nuestra Congregación? ¿Cuáles son los elementos fundamentales para un acompañamiento formativo de calidad? ¿Cómo gestionar la vulnerabilidad del formando y del mismo formador? ¿Cómo acompañar al formando hacia un proceso de maduración integral? ¿Cuál es la importancia de los Ejercicios Espirituales y cómo podemos utilizar en las distintas etapas de la formación? ¿Cuáles son los elementos

de la pedagogía betharramita y cómo podemos aplicar mediante los E.E.? ¿Cómo podemos formar para un uso correcto de los medios digitales? ¿Qué posturas tomar frente a las vocaciones adultas que golpean nuestras puertas?

La síntesis de todo el trabajo de la sesión se tornará como material de apoyo. Junto con la *Ratio Formationis*, y la Regla de Vida, este será para mí de gran ayuda a la hora de evaluar el proyecto formativo de este año, además de corregir y ajustar algunos puntos.

Agradezco infinitamente a Dios por esta gran ayuda que me brindó la sesión. Agradezco también a la comunidad de Betharram que nos acogió muy bien; agradezco mucho al equipo que estuvo al frente de la organización de la sesión, a los expositores, a los traductores que nos ayudaron con mucha caridad a que el diálogo entre todos fluya con normalidad; a los formadores por los lindos momentos vividos en la sesión. ■



estudio, la oración, mis elecciones...". Se trata de un pensamiento engañoso que se apoya en la buena intención de convertirnos en colaboradores y cooperadores eficaces en el plan de Dios, pero que también corre el riesgo de arrastrar la vocación en el torbellino del egocentrismo. La búsqueda del perfeccionismo, del rigorismo, de la justificación a cualquier precio, de la afirmación personal a expensas de la vida comunitaria y sin enfrentar nunca dificultades o pruebas a las que hay que hacer frente son las alarmas a las que hay que prestar atención en la formación inicial o permanente.

Después de todo, sabemos bien como continúan las cosechas evangélicas: después de la primera llamada, los discípulos tendrán que pasar por la prueba de la incomprensión de la cruz. Su camino en el seguimiento de Jesús es también un camino de purificación de sus motivaciones más profundas. Quien entra en un primer camino de discernimiento lo hace sin tenerlo todo claro de inmediato, por lo que es importante que en los primeros años de formación se les ayude a purificar y clarificar sus motivaciones.



Sesión sobre la profesión perpetua, julio 2024, en Betharram: (de izquierda a derecha) Hyacinthe Akpa N'Cho, Thiago Gordiano, Salomon Bandama, Anibal Romero Morán, Jean-Claude Djiraud, Peter Do Van Hung, Aurélien Kouamé, Anselm Prapas Chiwatkitmankong, Oscar Mendoza.
(Nuestros hermanos indios Stephen Raghu y Alwyn Crasta no pudieron hacer el viaje.)

La corrección de Jesús a Simón Pedro nos ayuda a reconocer este aspecto de la vida vocacional: "Pero él (Jesús) se volvió, miró a sus discípulos, reprendió a Pedro y le dijo: '¡Apártate de mí, Satanás! Porque ustedes no piensan como Dios, sino como los hombres' " (Mc 8,33). El riesgo es siempre el mismo, pretender que Dios piense con nuestra cabeza y con nuestras medidas.

¿Qué actitud sugerir entonces a los jóvenes en formación para conjurar este riesgo? La virtud de la docilidad. Una vez que hemos reconocido la palabra de Dios que nos llama, debemos responder a ella con la docilidad de nuestra vida. Esto se traduce, como nos enseña san Miguel, en hacer de cada momento de la existencia el lugar en el que decir nuestro frágil "sí" a Dios, más allá del servicio que se nos pide y de la posición que ocupamos en la comunidad o en

la iglesia. Esta es la actitud existencial que nos ayuda a dejar que el Señor conduzca nuestra vida, hacia donde Él quiera y como Él quiera, con la única preocupación de vivir nuestra vida con amor y no en la afirmación de nosotros mismos a toda costa. Esta docilidad también convierte y purifica la oración,

que así se vive más en el entregar que en el pedir. Esta actitud nos abre entonces a la esperanza, quitando de nuestro corazón esa ansiedad que hace crecer nuestras fantasías, garantizándonos, en cambio, un futuro más floreciente y más acorde a la realidad de la vida que el Señor nos llama a vivir. ■



Escuchar la Palabra en la vida cotidiana de la comunidad

| P. Shamon Devasia scj

En el libro del profeta Jeremías (1,5) leemos: “Antes de formarte en el seno materno, te conocía”. Y en el capítulo 29: “Yo sé los planes que he hecho para vosotros – dice el Señor –, planes de paz y no de aflicción, para concederos un futuro lleno de esperanza” (v. 11).

Un año y medio después de la ordenación, llegué a Vietnam, en 2019 para acompañar a algunos hermanos jóvenes en la comunidad de la casa de formación, desde el comienzo de su camino vocacional. Nuestra vida comunitaria es interesante y estimulante. En el mismo momento de la creación, Dios diseñó a la humanidad para que fuera relacional. Por lo tanto, ninguno de nosotros nace para vivir la vida cristiana solo sin ninguna conexión con nuestros hermanos y hermanas o sin abrazarlos con amor y apoyo incondicional. Jesús dijo: “Como yo los he amado, también ustedes deben

amarse los unos a los otros” (Jn 13,34). La Escritura nos invita a amarnos los unos a los otros como Jesús nos ama. Por lo tanto, es muy desafiante para nosotros conectar nuestras vidas con las de los demás, como el único pueblo de Dios. Después de haber vivido durante algunos años en una comunidad misionera, me di cuenta de que vivir juntos en comunidades religiosas de cristianos es una forma práctica de hacer la voluntad de Dios. Las comunidades religiosas están destinadas a ser dones especiales de Dios, y ofrecen a quienes siguen su vocación religiosa la oportunidad de vivir juntos una vida rica y viva, pero exigente. Estas comunidades ofrecen a todas las personas de nuestra vida comunitaria, la oportunidad de caminar juntos, unidos a Cristo.

Nuestra Regla de Vida, número 93, dice: “*La vida fraterna en comunidad tiene como fuente y modelo la vida*

Reconozco y aprecio enormemente al Rev. Padre Jean Messingué SJ por su sencillez al compartir, su meticulosa preparación de materiales de Power Point y su profunda convicción de que nuestros documentos son relevantes para hoy. Un gran agradecimiento al Padre Jean Messingué SJ.

También me gustaría expresar mi aprecio a los participantes por su espíritu de disponibilidad, por su

calidad de vida fraterna, su creatividad para compartir y su seriedad en seguir fielmente el programa. Que los frutos de este encuentro produzcan conversión y transformación. Que el redescubrimiento del estilo de formación betharramita, a través de nuestros documentos, haga nuestra formación más eficaz y nos ayude a preparar a los religiosos para este tercer milenio. ■



Sesión para los formadores betharramitas (2)

| P. Osmar Caceres Spaini scj

Maestro de novicios (Región P. Augusto Etchecopar)

El pasado mes de Julio del 1 al 7 del corriente año tuve la gracia de participar en la sesión internacional de formadores que se desarrolló en Betharram.

Reflexionando sobre el lugar de la sesión puedo decir que fue muy oportuno que se haya hecho en Betharram. Allí me encontré con una comunidad que acoge muy bien a todos los que pasan por ese lugar. También el silencio, el paisaje del lugar a orillas del río Gave, me ayudaron para hacer un recorrido interior y exterior, además de transportarme a los orígenes de nuestra familia religiosa. Betharram es un lugar privilegiado y muy querido por nuestro Padre San Miguel. Es el lugar donde él mismo desplegó la esencia de su ser religioso a través de su “gran

obra de amor” que es la educación. (cf. Radaelli/97. Padres del S.C.J. de Betharram.pg. 45).

Desde el punto de vista de los participantes en la sesión, fue significativa la presencia del Superior General, los superiores regionales y algunos vicarios. Me sentí muy bien acompañado por ellos y es un signo visible de que caminamos juntos y que todos somos corresponsables en la tarea formativa.

Durante la sesión sentimos la ausencia de algunos formadores de la India que no pudieron llegar por problemas de visa, pero los que estuvimos presentes pudimos disfrutar de un clima de pura fraternidad ya sea en la mesa, durante las charlas; durante las oraciones y en los momentos de ocio.

La metodología utilizada durante la

nuestro Fundador. Por lo tanto, nuestro programa de formación debe tener la triple experiencia de la vida teologal (*Ratio Formationis*, 61), sin la cual todas las demás actividades relacionadas con la formación son superficiales:

- a) Conocimiento profundo de sí mismo (RF, n. 62)
- b) Conocimiento íntimo del Señor mi Dios, revelado en Cristo (RF, n. 63)
- c) Conocimiento profundo de todo el bien recibido (RF, n. 64)

La experiencia teológica se puede llevar a cabo utilizando los elementos pedagógicos betharramitas:

- (1) el método de San Miguel para conocer y hacer la voluntad de Dios;
- (2) acompañamiento espiritual regular;
- (3) meditación de la Palabra de Dios o Lectio Divina;
- (4) los Ejercicios Espirituales Ignacianos;
- (5) el examen de conciencia ignaciano;
- (6) la Narratio Fidei - Compartir la Fe.

De esta experiencia nace la convicción de que "ser formador es una misión". Un formador se encarga de hacer responsable al joven, si es necesario, pidiendo la ayuda de un experto o utilizando la ayuda de tests psicológicos, y está llamado a construir una relación paterna (disciplina y castigo) y materna (cuidado y acogida incondicional)" (P. Messingué SJ). Es en esta experiencia que uno

descubre sus fortalezas y debilidades. Es en esta experiencia que uno escucha, reconoce, identifica, admite y acepta su propia vulnerabilidad para ser sanado. Y sólo los que se han curado pueden ayudar a los jóvenes en formación en el proceso de maduración integral.

El P. Messingué compartió todos estos elementos inspirándose en nuestra "*Ratio Formationis*"; y confirmó que nuestros documentos actuales son de calidad, cuidadosamente preparados, muy profundos y llenos de convicción. Nos desafió a NO apreciarlos como ideales teóricos, SINO a hacerlos operativos y prácticos con fidelidad y creatividad. Sí, no quería que hiciéramos otro documento y no estaba interesado en ofrecernos algo nuevo, sino que quería ofrecernos una relectura o, diría yo, aumentar nuestra sed de profundizar en nuestros documentos, especialmente en nuestra *Ratio Formationis*, donde se encuentra el "Estilo betharramita de formación para hoy". Un sincero agradecimiento a todos nuestros hermanos mayores y más experimentados, que trabajaron duro para producir todos los documentos, especialmente la "*Ratio Formationis*". Por lo tanto, no creamos otro documento, sino que "Gracias al P. Juan Pablo", que preparó el resumen de la reunión de formadores que podrá estar disponible para todos a través de los Superiores Regionales. Felicito al Padre Juan Pablo por su detallado y completo resumen de la reunión.

misma de la Trinidad". La Iglesia encuentra la fuente más verdadera de su vida y de su acción en la Santísima Trinidad. Tres personas, Padre, Hijo y Espíritu, que son una sola mente y un solo corazón unidos por el amor supremo. Dios quiere que nosotros también vivamos y disfrutemos de ese amor. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo también se dan a nosotros, para que podamos amarnos los unos a los otros como ellos lo hacen. Jesús nos muestra que el amor nos sigue guiando. Como religiosos, cada uno de nosotros tiene el deber de expresar ese amor al compartir nuestra vida común en nuestras diversas congregaciones religiosas. Vivimos juntos, oramos juntos y desplegamos nuestro ministerio juntos. A pesar de nuestras diferencias, en los desafíos que enfrentamos, nos esforzamos por crecer en santidad a través de la amistad y la fraternidad, sirviendo al pueblo de Dios mientras nos apoyamos unos a otros.

La comunidad es un lugar de oración

"Al entrar en la ciudad, subieron a la habitación del piso superior, donde solían reunirse... Todos ellos perseveraban y unánimes en oración" (Hechos 1,13-14)

La oración es la fuerza de nuestra comunidad. En nuestra vida diaria, siempre experimentamos la oración como una fuerza que nos hace activos y dinámicos. Las parroquias y comunidades religiosas en Vietnam comienzan su oración y celebración eucarística muy temprano a la mañana:

generalmente a las 4:30 a.m. Esto es tanto una fuente de inspiración como un desafío. A decir verdad, a los jóvenes nos resulta bastante difícil levantarnos tan temprano para la oración y la Santa Misa. Sin embargo, consideramos que esta ofrenda hecha al Señor todos los días es un don significativo, cuando pienso en las palabras de la Escritura: *"[El sabio] está ansioso por levantarse de madrugada para el Señor que lo creó; ante el Altísimo hace su súplica, abre su boca a la oración y ruega por sus pecados"*. (Ecló 39:5) *"De madrugada, Jesús se levantó cuando aún estaba oscuro, y salió, y se retiró a un lugar desierto, y allí oró."* (Marcos 1:35)

Todos podemos aprobar y hacer nuestras las palabras del Padre Pío: "La oración es la mejor arma que tenemos; es la llave del corazón de Dios". También tratamos de ser creativos en nuestra oración comunitaria diaria. Rezamos en diferentes idiomas, especialmente el rosario: en inglés, vietnamita, latín, francés y tailandés, ya que en nuestra comunidad tenemos varios candidatos: postulantes y escolásticos. Oramos lenta y conscientemente, y esto nos ayuda a saborear el significado de nuestras oraciones.

La comunidad es una familia

Sin duda, la vida comunitaria es una forma de vida familiar, que no se basa, sin embargo, en un vínculo de sangre, sino en una relación arraigada en Cristo.

La Regla de Vida, número 94, dice: *"Cada una de nuestras comunidades religiosas es signo del amor de*

Jesucristo, que reúne a todos los hombres en la unidad de un mismo amor”.

Esta es la familia, la vocación, la vida religiosa y sacerdotal, que he aprendido a amar de verdad. Este es el lugar donde aprendí a amar a mis hermanos. Fue en esta casa de formación donde profundicé sobre el significado profundo de mi sacerdocio.

Nos respetamos mutuamente, sin hacer ninguna discriminación por ubicación, edad, color de piel o cultura. Como familia, vivimos con libertad y responsabilidad.

Porsupuesto, viviren una comunidad es gratificante pero también desafiante, y cada uno de los miembros de nuestra comunidad tendrá que comprometerse, adaptarse, perdonar y ser perdonado.

He experimentado que mi comunidad se ha convertido en un lugar donde me siento amado, aceptado y apoyado. También es un lugar donde experimenté la curación y me volví más resistente cada día para continuar mi

viaje vocacional.

La vida comunitaria no se trata solo de vivir juntos bajo el mismo techo. Es un apoyo y ayuda mutua en el ministerio elegido. Valoramos la calidad del tiempo que pasamos juntos, compartiendo talentos, recursos y tareas domésticas. También nos divertimos mucho juntos, preparando las comidas, haciendo las compras, viendo una película, practicando deportes, yendo en bicicleta. Cuando trabajamos juntos hay una alegría particular. Cocinar y comer juntos siempre reserva un sabor especial.

Nos cuidamos unos a otros compartiendo y ayudándonos unos a otros, como la primera comunidad descrita en los Hechos de los Apóstoles. *“Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común; Vendían sus bienes, los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno”.* (Hechos 2,44-45.)

Ciertamente, la comunidad es el lugar donde encontramos la

en nuestra Congregación con 17 formadores. Entre ellos, 14 formadores han sido invitados junto con los Superiores Regionales a participar en el encuentro en Betharram del 1 al 6 de julio de 2024. El Servicio de Formación Betharramita sugirió invitar a una persona de referencia para animar el encuentro. Después de la discusión, se decidió invitar al Rev. P. Jean Messingué SJ, formador, consejero, psicólogo, educador y director del Instituto jesuita en Costa de Marfil. Es una persona muy conocida entre nuestros hermanos de Costa de Marfil. Una vez que accedió a animar nuestra sesión, le enviamos nuestra Regla de Vida, la *Ratio Formationis*, y *Directrices 2022*, los Documentos sobre la *“Protección de los Menores y de las Personas Vulnerables”* y los frutos de nuestros intercambios en el Servicio de Formación Betharramita.

Debido a algunas dificultades para obtener un visado, el P. Jean Messingué no pudo estar presente en persona, pero aun así decidió animar la sesión por videoconferencia. Algunos formadores tampoco pudieron obtener visados y siguieron la sesión por videoconferencia.

Después de una revisión cuidadosa y exhaustiva de todos nuestros documentos, el P. Jean Messingué SJ animó la sesión. Nos ha ayudado a todos a redescubrir que nuestro carisma y nuestro estilo de formación betharramita son claramente cristocéntricos. No es una configuración a un “Cristo genérico”, sino más bien al CRISTO HUMILDE Y OBEDIENTE. Es la experiencia profunda del Fundador y Padre San Miguel Garicoits. El núcleo de la formación betharramita es hacerse eco de la misma experiencia de



Sesión para los formadores, fueron convocados también a los Superiores Regionales en calidad de responsables de la formación en su Región, Betharram, julio de 2024: P. Albert Sa-at Prathansantiphong, P. Stervin Selvadass, P. Juan Pablo García Martínez, P. Osmar Caceres, P. Fulgence N'Guetta Oi N'Guetta, P. Jean-Paul Kissi Ayo, P. Luke Kriangsak Kitsakunwong, P. Sergio Leiva, P. Simone Panzeri, P. John Bosco Sommai Sopa-Opaad, P. Gustavo Agin, P. Gaspar Fernández Pérez, P. Davi Da Silva Lara, P. Wilfred Pereppadan. (P. Vipin Chirammel no pudo realizar el viaje.)



Sesión para los formadores betharramitas (1)

| P. Stervin Selvadass scj
Consejero General para la Formación

Del 27 de noviembre de 2023 al 2 de diciembre de 2023 se celebró en Roma el primer Consejo de Congregación del nuevo mandato tras el Capítulo General de 2023. Durante el Consejo, se discutieron muchos temas importantes de la Congregación. Uno de ellos fue el Encuentro Internacional de Formadores. De hecho, entre las decisiones tomadas por el Capítulo General, leemos: “El Capítulo General pide al Superior General y a sus asesores, así como a los Superiores Regionales, que organicen un encuentro internacional de todos los formadores” (Actas del XXVIII Capítulo General, n. 87). Después de compartir las opiniones en el Consejo de Congregación, el Superior General convocó el Servicio de Formación Betharramita en Roma del 29 de enero al 3 de febrero de 2024.

Aquí discutimos la situación actual de nuestras casas de formación y hablamos de nuestras expectativas y esperanzas para el futuro. En el intercambio de ideas, notamos que hay un cambio importante en nuestras casas de formación actuales, en particular “la cultura digital representa un cambio fundamental en la forma en que concebimos la realidad y nos relacionamos con nosotros mismos,

con los demás, con el entorno que nos rodea y también con Dios”. (XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, Informe de síntesis, Una Iglesia sinodal en misión, 2023 #17a). “Este Betharram del tercer milenio necesita hombres fuertes y generosos, que amen a cada miembro de la familia religiosa como a sí mismos, y que estén dispuestos a servir al Pueblo de Dios, caminando juntos con alegría”. (Conclusión del Informe del Superior General al Capítulo General, p. 67). Comprendimos la importancia de la llamada del Capítulo General. Por lo tanto, en esta coyuntura, nos sentimos interpelados y provocados a definir el “Estilo Betharramita de Formación, hoy” junto con sus elementos pedagógicos, la formación Betharramita para el acompañamiento regular especialmente de las personas en situación de vulnerabilidad, la formación para la madurez integral – utilizando la psicología, si es necesario, como herramienta para el crecimiento vocacional, la importancia de los ejercicios espirituales y el discernimiento en nuestra formación, y la formación para el uso responsable de los medios de comunicación, etc.

Tenemos 13 casas de formación

fuerza. Compartimos libremente nuestras alegrías y tristezas. También compartimos éxitos y fracasos, fortalezas y debilidades.

Además de los aspectos positivos y dinámicos de la vida comunitaria, en los últimos años también hemos experimentado el riesgo de ser influenciados a veces por los medios de comunicación y la tecnología. La cultura del silencio se ha infiltrado en casi todas las comunidades religiosas. Afortunadamente, nuestra comunidad no se ha visto muy afectada por este peligro, pero puede serlo en el futuro si no tomamos las medidas adecuadas ahora. Muchas veces hemos buscado la soledad y nos hemos aislado con celulares y computadoras; Hemos experimentado una sensación de miedo al hablar y abrirnos a los demás por miedo a ser heridos, humillados y rechazados.



Testigo del despertar vocacional

| P. Suthon Khiriwathanasakun scj

En nuestro Centro de Phayao recibimos a jóvenes que vienen de diferentes lugares. Algunos de ellos estuvieron conmigo en el Centro de Maepon cuando eran más jóvenes. Otros, en cambio, vienen de aldeas remotas donde desarrollé mi ministerio pastoral. En todas las aldeas que visité, invité a los niños a venir a estudiar, especialmente a los niños pobres que

Concluyo con las palabras de Jesús: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20).

Después de vivir en la comunidad durante varios años, puedo decir con certeza que soy afortunado de pertenecer a Betharram y servir a mi misión en Vietnam. Mi comunidad se ha convertido en un lugar donde me siento amado, acogido y apoyado. Si fallo, me levantaré y estoy convencido de que mi error será expiado. Si me siento herido de alguna manera a causa del espíritu del mundo, estoy seguro de que puedo contar con la ayuda de mis hermanos. Por último, me gustaría concluir con un versículo que me gusta mucho: “¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan juntos!” (Salmos 133,1) ■

no tenían una vida fácil. No quería que se sintieran solos o que vivieran sin futuro, así que traté de ayudarlos a mantenerse alejados del alcohol o las drogas que ya estaban arruinando sus vidas.

Les ayudamos a tener la oportunidad de estudiar en la escuela, al igual que sus compañeros. Nuestra esperanza es que al menos puedan aprender los conceptos básicos de lectura y escritura y



ser buenos miembros de la sociedad, eso es suficiente para mí. No espero más de ellos. He establecido un horario para ellos para ayudarlos a desarrollar la dimensión humana y espiritual. La intención es ayudarlos poco a poco a conocerse mejor a sí mismos. Por lo demás, los dejo madurar confiando en ellos.

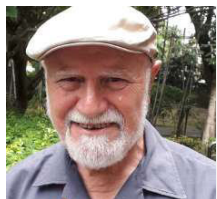
A medida que pasa el tiempo, me doy cuenta de que algunos jóvenes pueden estar dispuestos a avanzar en un camino vocacional, mientras que otros deciden no continuar. Mi trabajo es ayudarles a encontrar su camino.

Siempre acompaño a quienes deciden seguir por el camino de su

vocación. Cuando se mudan a un nuevo lugar, los confío a los religiosos para que los cuiden.

Me mantengo en contacto con ellos y a veces voy a visitarlos. Siempre rezo por ellos.

Una forma de animar a los muchachos a continuar es el ejemplo de los religiosos que son enviados aquí y, en particular, de aquellos religiosos que han sido huéspedes en Phayao en el pasado. Otra fuente de inspiración para los jóvenes que desean responder a su vocación es el ejemplo de los Padres que llevan una vida sencilla. ■



Se me había olvidado el “para qué”

| P. Angelo Recalcati scj

La vida comunitaria tiene un carácter sacramental. No siempre resulta fácil vivirla, pero soportar las debilidades de los demás nos enseña a practicar el perdón, la compasión y la humildad. Este es un signo y testimonio

del amor incondicional de Dios. Así, incluso la castidad puede volverse signo profético en un mundo que lucha por vivir en el perdón. Nuestra tarea es nutrir el don de nuestra castidad con la vida comunitaria, la vida de

oración y el acompañamiento espiritual (Actas del Capítulo General de 2023, n, 60).

En más de 60 años de vida religiosa, no sé si crecí en virtud o en sabiduría. A pesar de todo, puedo garantizar que acumulé mucha experiencia, lo cual no es ningún mérito. Sin entrar en detalles, lo que puedo decir, con toda seguridad, es que esos seis meses que Dios me dio la gracia de vivir en la segunda mitad de 1993, marcó mi vida al punto que puedo hablar (no me da vergüenza decirlo) de un “antes” y un “después”.

Me refiero a la experiencia que compartí con otros 48 religiosos y religiosas, de distintas congregaciones, ofrecida por la CRB (Conferencia de los Religiosos del Brasil) para revitalizar todas las dimensiones de la vida religiosa: espiritual, intelectual, psicológica, comunitaria, afectiva, carismática, etc.

Antes de eso, mi vida había transcurrido entre muchas actividades, con mucha entrega y derroche de energía, en diferentes campos de apostolado. Había conocido mucha gente y estrechado grandes amistades, Me había comprometido en diversos ambientes utilizando mis dones en provecho de muchos, y era feliz.

Pero, llegué a un punto (no sé si fue “en la mitad del camino de la vida”), en que me di cuenta de que había hecho muchas cosas, había recorrido muchos caminos y cosechado muchas experiencias, pero se me había olvidado el “para qué”. No estaba mal,

ni “en crisis”, pero ya no me quedaba claro cuál era el rumbo de mi vida. Me venía debatiendo en un esfuerzo de discernimiento sobre mi futuro y me sentía estancado, sin rumbo. En ese momento se me ofreció la posibilidad de ir al Brasil para vivir una experiencia que me permitió recuperar el “para qué”.

Fue así: en una celebración preparada, nos habíamos dividido en grupos para transmitir a los demás la experiencia del propio carisma. A mí me tocaba comunicar a todos, en qué momento el carisma betharramita me había encandilado. Juro que no lo había pensado ni preparado, pero, en el momento en que me tocó hablar dije algo así como: “*En realidad yo nací betharramita y no puedo vivir sino como betharramita*”.

A partir de ese momento, no tuve más dudas, cuestionamientos o incertidumbres.

No fue todo pura felicidad o camino fácil. Siempre la vida comunitaria es una conquista, pero desde ese momento siempre encontré motivación para sentirme bien, a pesar de dificultades y de conflictos.

Seguiré teniendo siempre grabada en mi memoria la expresión del P. Bruno scj (en ese entonces Superior Provincial) unos meses después de mi vuelta del Brasil: “*No sé que te pasó, – me dijo – pero lo que sé es que aún siendo el mismo de antes, tenés algo distinto, un nuevo entusiasmo en tu ser, y se te nota*”. ■